

3 - La aldea de Corrèze, que da nombre al río y a la región. Donzenac, notable y medieval. Otro río, La Vézère, con Le Saillant y Voutezac. En las alturas, la antigua aldea fortificada de Saint Robert. Uzerche, la "perla del Limousin". La medieval Segur le Château, silencio y serenidad. Arnac-Pompadour y su famosa marquesa.

CORRÈZE



Los sonidos del amanecer se despertaban, con una delicadeza sorprendente, y el aire tenía un toque fresco y recién aseado que daba ganas de respirar con más fuerza y más amplitud. Desde Gimel la carretera me llevaba por carreteras pequeñas, que serpenteaban entre densos bosques, en un día brillante y despejado franquee la entrada al pueblo de Corrèze. Un lugar donde la carretera estaba vacía y las tiendas seguían durmiendo con los postigos echados.

Situado a orillas del río Corrèze, que dio nombre a este encantador pueblo medieval así como al departamento, Corrèze es un antiguo poblado fortificado de pintorescas callejuelas, con esplendidos edificios con tejados de pizarra, y que conserva restos de sus murallas que sufrieron su último ataque en el s.15. Se encuentra en uno de los caminos de Compostela, con una arquitectura de tipo urbano, donde los burgueses tenían una importancia cuando la ciudad participaba de un papel más trascendental que hoy.





La primera mención histórica data del s.9 y el núcleo urbano, corazón del pueblo, se organiza en los siglos de la Edad Media y luego del Renacimiento. En el s.16 la población pertenecía a Catalina de Medici, de origen de Auvernia y reina de Francia. Ahora se ha convertido en una gran ciudad rural adormecida y rodeada por los vestigios de su glorioso pasado.

Franqueé la "Porte Margot" (Margarita, hija de Catalina de Medici) para acceder a la "ciudad cerrada", es un vestigio del s.15 de la antigua muralla que protegía la entrada a la ciudad. La "Porte Margot" domina la plaza de la iglesia, junto a esplendidos edificios, mansiones con decoraciones renacentistas y conchas de vieira del s.17, casas fortificadas y torres de vigilancia. La iglesia de Saint-Martial, de los s.12 al 15, fue reconstruida tras un incendio provocado por los ingleses hacia 1350 (en la guerra de los cien años) y contiene un magnifico retablo policromado del s.18.







DONZENAC



Siempre me ha parecido una forma agradable, como forma de apreciar los paisajes, la de tomar carreteras secundarias que me llevan por paisajes naturales, verdes e intercalados por poblaciones, valles y ríos. Abandoné la población de Corrèze, en una mañana de un calor opresivo, y avanzaba despacio entre manchurroneos de luz y sombra que rallaban la carretera.

Continué descendiendo por el río, del mismo nombre, y que tras pasar la multitudinaria Tulle, apareció una larga hilera de casas antiguas a través de valles intercalados con abruptos acantilados que contribuían en gran medida a la mayor belleza del entorno.







Aferrada a una colina, que domina el río Maumont, Donzenac conserva su aspecto de ciudad medieval fortificada y posee numerosos vestigios de su pasado, desde el s.12 al renacimiento. La ciudad de Donzenac, en sí, no es muy grande y fácil de visitar. Rebasando la Porte Roche, una de las entradas originales en las defensas de la ciudad, me descubrí rodeado de sinuosas callejuelas pintorescas, atesoradas de muchas huellas de su historia, que presentaban un aspecto naturalmente avejentado y calmosas. En la Rue du Puy Broche pude ver una casa de piedra que fue construida en el s.13, y es la más antigua del Limousin y quizás de Francia, construida en granito y posee atractivas ventanas y portales en arco.

En Donzenac, como en gran parte de la región, los techos de las casas tienen una peculiaridad: son de pizarra gris azulada de las canteras locales de esquisto. Tampoco le faltaba estilo con un bello recorrido por sus plazas, sus puertas fortificadas, el recorrido por sus murallas o sus muchas casas con entramado de madera o piedra.











LE SAILLANT



El pueblo se halla en la desembocadura de las gargantas del río Vézère, al final de la parte más salvaje y tumultuosa, y se extiende a ambos lados del río. Aquí el torrente tiene 75 metros de ancho, dispone de una playa y la naturaleza que lo rodea dotaba al lugar de cierta serena poesía propicia para dar un paseo, a pie o en canoa, por los caminos de las gargantas del Vézère o las zonas vitícolas.





Un magnifico puente, del s. 13 y con 6 arcos, conectaba las ambas orillas de un pueblo que poseía una herencia teñida de pasado vitivinícola. Le Saillant está situada en un codiciado territorio para el cultivo de la vid, lo que dejó su huella en la arquitectura y paisaje con hermosas casas de viticultores y bodegas en las plantas bajas y sus pisos superiores accesibles por una escalera exterior.

Las calles y callejones estaban salpicados de edificios y hornos de pan, renovados y en funcionamiento. Las viviendas están construidas completamente en piedras de varios tonos pardos, marrones y rojizos con algunos pisos superiores entramados y otras de fachadas restauradas. Algunas casas se veían algo ajadas y desvaídas, pero evidentemente preciosas formando un conjunto armonioso y pintoresco, especialmente bajo un hermoso sol.









VOUTEZAC



Saliendo de Le Saillant, y atravesando el puente, llegué a la población vecina de Voutezac. Situada en lo alto de una ladera, en una posición dominante que le proporcionaba una defensa natural, el pueblo se asienta sobre un profundo valle, no lejos del circo de Saillant y los ríos Vézère y Allasac. El pueblo fue construido en esquisto y cubierto de pizarra en la ladera del circo, con las casas apretadas unas contra otras, y separadas por una única calle que conecta el cementerio con la iglesia. Ha conservado su trazado medieval y al recorrer las estrechas y empinadas calles, llenas de jardineras en puertas y ventanas, contemplaba residencias que han guardado su fachadas en voladizo y otras mostraban restos de entramado de madera, de aspecto deslucido y antiguo, o puertas semicirculares, ventanas rematadas con arcos, escudos de armas y torreones en las construcciones más importantes en un increíble estado de conservación.





El pequeño pueblo me atraía con su encanto bucólico, su tranquilidad y su interesante patrimonio arquitectónico, como la iglesia fortificada de Saint Christophe. La iglesia de Voutezac, con un campanario del s.14, es una de las más antiguas del Bajo Limousin y fue probablemente un importante centro de cristianización desde el s.6 (el documento más antiguo que se conoce data del año 934), llegando a formar parte de la Vía Lemovicensis que conducía en peregrinación a Compostela.

En 1204, Limousin dejó de ser Occitano y se convirtió en francés. Sus tres castillos, Comborn, Voutezac y el Saillant, fueron capturados y desmantelados por los ingleses durante la Guerra de los Cien Años. Los ingleses, que ocuparon Voutezac durante 30 años, fueron expulsados alrededor de 1378. Durante las Guerras de Religión, los protestantes (comandados por el vizconde de Turenne) tomaron la iglesia y el castillo de Voutezac y reconstruyeron las fortificaciones desmanteladas por los ingleses.





El conflicto continuó y los últimos soldados del ejército de Turenne se refugiaron en el calabozo de la iglesia, siendo derrotados por los católicos, y la fortaleza de Voutezac fue arrasada por los católicos a finales del s.16. Hoy en día no queda casi nada del castillo de Voutezac y de las fortificaciones, cuyas murallas bordeaban la actual Rue des Remparts, aunque todavía se conservan varios basamentos de torres sobre las que se construyeron casas o terrazas .

La historia de Voutezac es la historia de la vid en Corrèze. La ciudad obtuvo su riqueza de sus grandes viñedos. Hoy en día este viñedo, destruido por la filoxera en el s.19, está en proceso de reactivación gracias a la plantación de varias hectáreas de viñedos. Voutezac es también el hogar de productores de melocotón y de un mundo rural rodeado de una exuberante naturaleza.



SAINT ROBERT



Apareció Saint Robert, como una isla situada más allá del tiempo, encaramado en una colina en una posición defensiva a 345 metros de altura; era media tarde y había nubes que matizaban la luz del sol. Saint Robert me encantó con su gracia pintoresca, el patrimonio arquitectónico medieval de piedras de arenisca rubia y su tranquilidad en un entorno bonito.

El centro de Saint-Robert es una gran plaza abierta, al lado de la iglesia Notre Dame que data del s.12, desprovista de su nave principal en el s.16 y que ocupaba la actual plaza del pueblo. Lugar de comienzo de mi exploración por un lugar que ha conservado numerosos vestigios de su pasado medieval, puertas fortificadas, callejones típicos rodeados de antiguas casas señoriales de piedra tallada o las antiguas tiendas de la Edad Media que bordean las calles empedradas del pueblo.







Alrededor de la iglesia caminaba por calles estrechas observando los encantadores detalles arquitectónicos, como balcones de piedra, terrazas de madera, puertas arqueadas, contraventanas de madera y tejados de pizarra o terracota.

Siguiendo un bucle desde la plaza, que me llevaría a las puertas originales que permitían el acceso al casco urbano fortificado, me encontré un rico patrimonio de casas nobles en un increíble estado de conservación, muchas de las cuales llevan el nombre de un castillo: el atractivo castillo de Beuroire, el de Verneuill del s.16 con su bonita capilla, el de Aragón perteneciente a la familia Noailles, la Maison Seguin escondida detrás de paredes y setos.





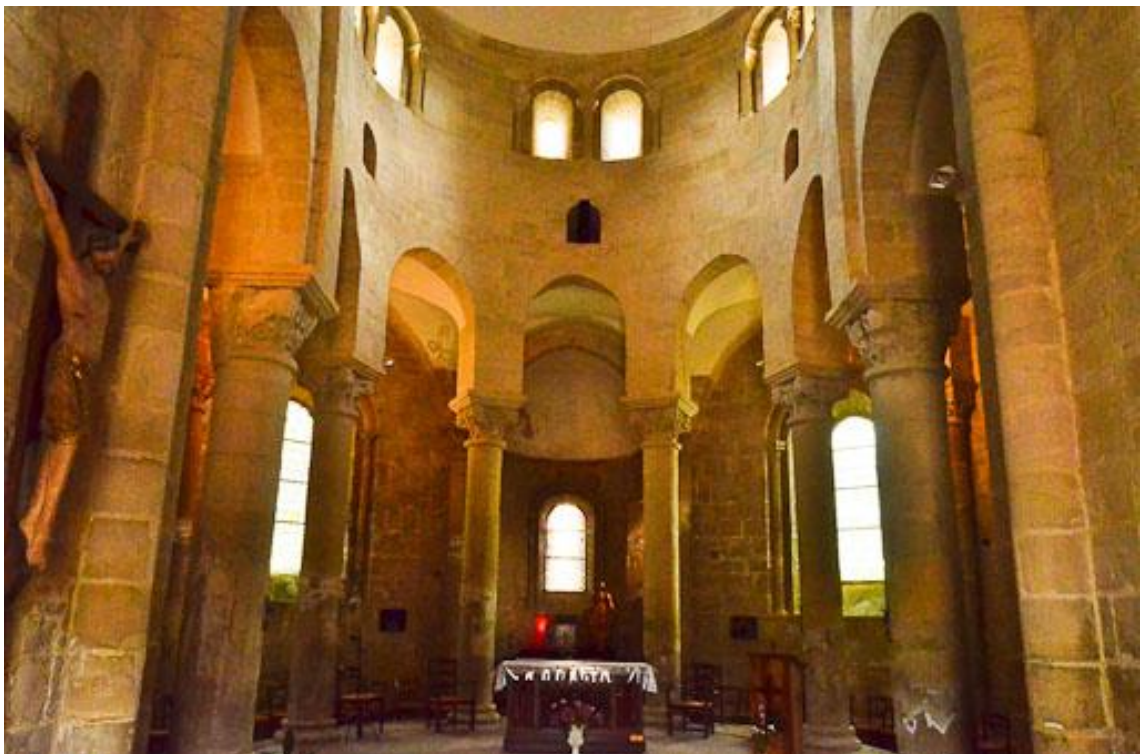


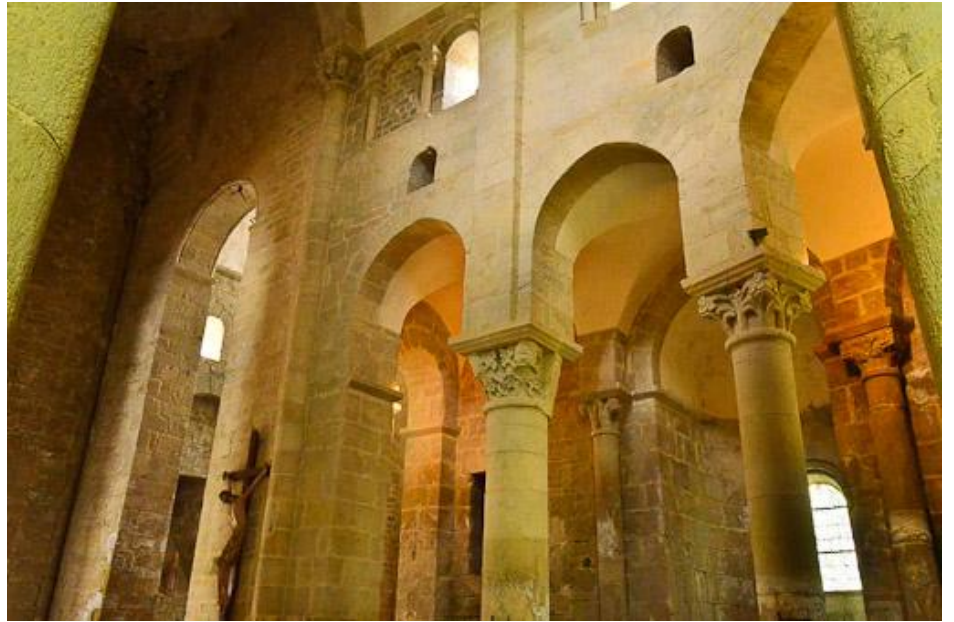




De vuelta a la Abadía la tarde de verano entraba, con su brillo luminoso, por las ventanas románicas llenando con la claridad del exterior la nave de la iglesia donde gruesas columnas aguantaban el pesado paso de los siglos. La parte de la iglesia, que descubría hoy, es el crucero del s.11 (vestigio de un priorato benedictino) y el coro y la torre del s.12. La nave ya no está en pie, la esfera con un reloj que da a la plaza, se halla integrada en uno de los extremos del crucero de la iglesia original.

La ausencia de una nave significa que la iglesia tiene una forma inusual en el interior, pero aún así me resultó espacioso, holgado y lleno de paz. Había un deambulatorio y tres capillas alrededor del coro, una estatua de Cristo de madera que data del s.13, así como una gran cantidad capiteles bellamente tallados (entre las colecciones más importantes de Limousin), así como otras esculturas.





En la parte trasera de la Iglesia, separada por el magnífico jardín florecido de Philippe Ranoux, hay una antigua atalaya que ofrecía un magnífico panorama de la verde campiña circundante. Era últimas horas de la tarde, las nubes habían desaparecido y el sol declinante iluminaba los campos cifrados en tonos de verdes, según sus múltiples usos, y pequeñas aldeas o granjas daban un punto de color al paisaje. El verde de los campos fue oscureciendo conforme la luz va apagándose en una noche clara, estrellada, cálida y hermosamente calma.

Este pueblo debe su origen a los monjes benedictinos, discípulos de Robert de Turlande (fundador de la Abadía de La Chaise Dieu en Haute Loire- Auvernia), que en 1122 construyeron un priorato en este lugar inspirado en la de Beaulieu sur Dordogne y siguiendo el plan de una iglesia de peregrinación. Fue un bastión estratégico que bloqueaba el paso al Périgord y soportó las guerras de religión . La iglesia fue dotada, en el s.14, de torres cuadradas perforadas con saeteras y una torre de linterna octogonal (torre vigía). El edificio, siendo el centro defensivo del pueblo, sufrió los enfrentamientos entre protestantes y católicos durante las guerras religiosas del s.15, periodo en el que perdió su nave.







UZERCHE



El amanecer llegó a St Robert con su cálido, su quietud y nítido verde dorado sobre el paisaje. Recorrí feliz, por última vez, la población mientras caminaba suavemente en el seco aire matinal escuchando el trino de las aves y aspirando el aroma de las hierbas silvestres.

Mientras el sol naciente decoraba las calles y fachadas, con las sombras que proyectaba, descendí de aquellas alturas camino de la maravillosa Uzerche. Circulaba por pequeñas carreteras recorriendo los tranquilos paramos, llanuras y valles de campos y tierras de labranza. Había granjas aquí y allá, tierras de sembradío y cultivos creciendo por todas partes. Me hallaba en las Gorges de la Vézère, con sus bosques y parajes naturales, que me llevaron a Uzerche.

El área de autocaravanas se ubicaba al lado del Vézère, de cara a la ciudad vieja, y en un lugar muy acogedor con una vista de postal de esbeltas torres, tejados con torrecillas puntiagudas y encaramada majestuosamente sobre una cresta rocosa, de norte a sur, en una protección natural.







Subía valle arriba, paseando a lo largo de las orillas del río Vézère, con vistas al río y magníficos panoramas con una hilera de impresionantes edificios repartidos a lo largo de las fortificaciones. Con razón, es llamada la Perla del Limousin. Dos de los principales edificios que dan al río son la Maison Boyer, reconocible por sus impresionantes balcones y le Hotel des Joyet de Maubec. Ambos datan de los s.16 al 18.

En la ciudad alta se ubicaba la place Marie Colein, la de mayor actividad por sus comercios, y continuando por la rue Gaby Furnestin de casas de entramado y otras con bellos portales tallados, llegué a la puerta de la antigua muralla fortificada, llamada la puerta de Bécharie. La única que queda de las 9 que daban acceso a la ciudad.

La puerta originalmente tenía un puente levadizo y una segunda puerta en el lugar donde se percibe la Escalier du Lavoir, que conduce a una agradable zona verde con un lavadero y los restos de la antigua muralla con vistas al meandro del Vézère y una amplia panorámica del lateral del castillo de Béchaire. Un macizo conjunto defensivo del s.15 al s.17.











Conectada a la Porte Bécharie hay una casa de piedra del s.15, llamada Hotel de Clédat. Construida por una rica familia, se utilizó más tarde como albergue para los peregrinos que pasaban por Uzerche. A la derecha, otra escalera conducía a la Place des Vignerons y la Torre Prince Noir, perteneciente a de las defensas originales. La plaza toma su nombre de la feria del vino que se celebraba aquí en la Edad Media.

Pasada la Porte Bécharie, continué por Rue Jean Gentet para llegar al centro de la ciudad. Ésta es una de las calles más atractivas de Uzerche, con numerosas casas hermosas que incorporan elementos arquitectónicos de los s.15 y 17. Los numerosos paneles informativos, que jalonaban la ciudad, me permitían descubrir la antiguas casas con su historia y las graciosas torres o el significado de los pintorescos pasajes abovedados.



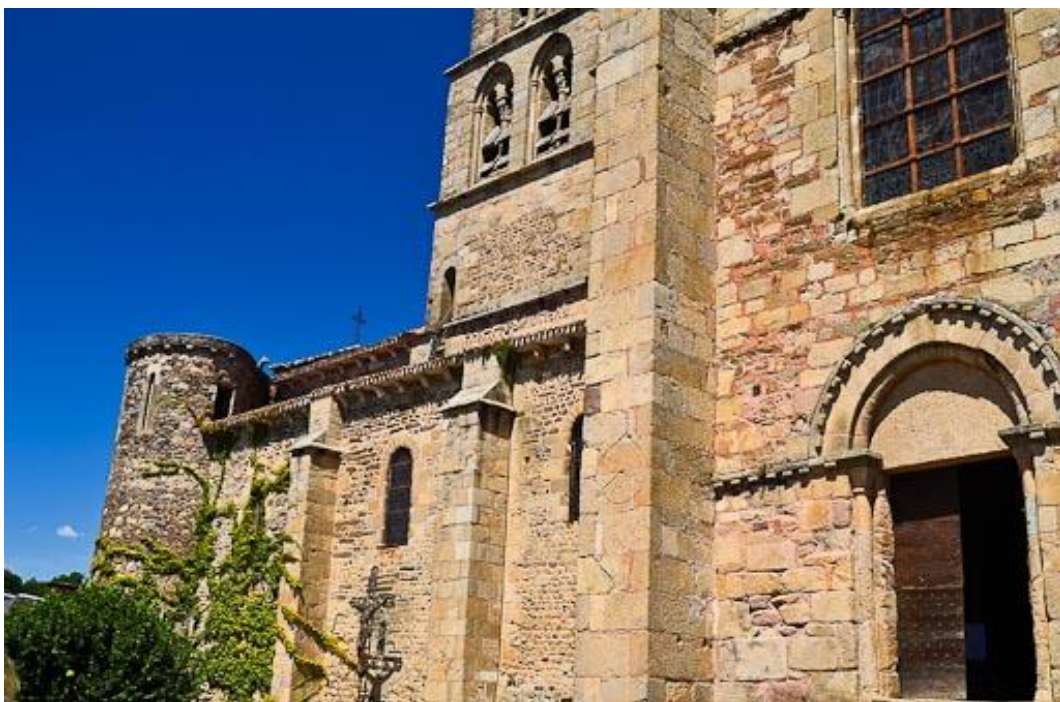




La calle finalizaba en la Place de la Liberation y la Esplanade de la Lunade, cuya terraza ocupa el emplazamiento de los antiguos edificios abaciales. Me encantaba aquel lugar en el punto más alto de toda la ciudad. Estas plazas se hallan en el corazón de Uzerche, cuentan con bancos para sentarse y ofrecían algunas de las mejores vistas del valle de Vézère y las colinas que lo rodean.

Fue una sorpresa agradable e inesperada descubrir que Uzerche era una ciudad mucho más interesante y atractiva de lo que esperaba, así como de una ubicación muy pintoresca y poseedora de un conjunto arquitectónico muy destacado, e idealmente encontrada cerca de los sitios más pintorescos del departamento de Correze.

El principal monumento de la Place de la Lunade es la iglesia abacial de Saint Pierre, una iglesia construida como parte de un complejo abacial benedictino del s.11. La iglesia, con un campanario del s.12, que conserva impresionantes características del estilo románico del Limousin, fue fortificada durante la guerra de los Cien años.







El circuito continuaba descendiendo por la cresta a través de la Rue Chalaud. Este recorrido pasaba por algunas encantadoras casas de entramado de madera o casas solariegas, como el Chateau de Tayac con su paredes de piedra y una torre redonda, el Chateau Pontier dominada por sus torres, la maison du Sénéchal. Y muchos otros edificios escondidos en las callejuelas traseras de las murallas, poseedores de interesantes características en sus puertas adornadas y torretas, sus terrazas ajardinadas rodeadas de muros, flores y huertos.

En la época carolingia y la Edad Media desempeñó un importante papel gracias a su posición estratégica y a sus imponentes fortificaciones. Uzerche fue una fortaleza inexpugnable, de hecho era conocida como "Uzerche la virgen", pues nadie logró conquistarla jamás. En el s.10 la ciudad albergaba un poderoso monasterio y una influyente abadía benedictina. La ciudad ha preservado, de sus diversas influencias históricas, este rico patrimonio arquitectónico.













SEGUR LE CHÂTEAU



El sol de primera hora de la mañana se posaba ligero sobre los campos, cuyo olor se colaba por la ventanilla que llevaba abierta. Apareció Segur le Château, enclavado en un meandro del río Auvézère y protegido por un afloramiento rocoso, formando un conjunto de lo más pintoresco en un hermoso entorno junto a su río tranquilo, sus casas antiguas, su castillo encaramado y en un entorno de colinas cubiertas de árboles.

Estacioné en un parquin, al lado del río y frente a la hilera de bellas casas que se asomaban al río, un lugar donde el aire era fresco por la sombra de los árboles, húmedo por el cercano río, calmo y silencioso por la falta de turistas. Estaba maravillado por la misteriosa belleza de aquel paisaje.

Dejé atrás el parquin, donde los pájaros pequeños brincaban por la hierba y salían disparados cuando me acercaba, me aproxime al puente y observaba la orilla del río donde las agua lamían con calma el grupo de casas medievales que brotaban en su margen.







El centro histórico del pueblo, donde vivían los ricos terratenientes, estaba dominado por bellísimas casas de estilo renacentista del s.15 al 18, a veces con entramado de madera, otras de piedra con elementos decorativos, algunas con torres de vigilancia y secciones de madera, escaleras de caracol, chimeneas monumentales y ventanas emplomadas adornando sus fachadas.

En la Place des Claux se asomaban la Maison Enrique IV, la Maison Boyer, la torre de Saint Laurent etc. Lejos de las calles principales había un entramado de calles estrechas con casas más modestas, llamadas "charriéroux", y en la Place Jean de l'Aigle contemplé algunas casas con mucho encanto. A medida que exploraba las calles, admiraba también una rica y variada selección de elementos arquitectónicos, testimonios de siglos pasados, como fuentes, graneros o calvarios.











Siguiendo el camino, a lo largo del río, obtuve otra hermosa vista del otro lado del río con una casa solariega muy pintoresca y un poco más adelante se puede en el río, que una vez fue el centro de la industria en el pueblo, varios molinos en funcionamiento. Estos originalmente molían harina, pero un molino se usó para generar electricidad para el pueblo desde principios del s.20.

El pueblo está dominado por las ruinas del castillo, que se levantan en sobre un espolón empinado detrás, y que data del s.12. El castillo proporciona un telón de fondo escénico para Ségur -le-Château. Construido a lo largo de una aguja rocosa, en el cruce de caminos de los departamentos de Haute-Vienne, Corrèze y Dordogne, el primer muro defensivo conduce a un gran patio con una casa renacentista y el logis de los caballeros. El segundo anillo de fortificaciones rodea los vestigios del torreón del castillo y también la Capilla de Notre-Dame. Ségur-le-Château es la cuna de los primeros vizcondes de Limoges, que llegaron a este "lugar seguro" para erigir su fortaleza. Numerosas familias de notables les siguieron, caballeros y maestros artesanos fijaron su residencia dotando al lugar de gran prosperidad.







ARNAC-POMPADOUR



La carretera salía de Segur le Château, marcando una franja gris por la llanura campestre, y al llegar a Arnac-Pompadour las nubes habían invadido el cielo por completo y éste lucía completamente blanco en un día muy caluroso. Enclavado en el corazón del pequeño pueblo de Arnac-Pompadour, emergía el imponente castillo de Pompadour con una mezcla de estilos medieval y renacentista. La fachada, con su parapeto, está flanqueada por grandes torres con tejados cónicos. Un castillo de entrada conduce a una gran terraza rodeada de robustos muros de piedra, de fosos y cercada por siete elegantes torres bajas.

En 1745, Luis XV compró el marquesado y dio el título, la propiedad y los ingresos a su favorita y amante Jeanne Lenormand d'Étiolles, quien se convertiría en la famosa marquesa de Pompadour. El Château de Pompadour no se trata solo de su magnífico castillo, también cuenta con hermosos jardines y los establos de la Orangerie. Los jardines, con vista al hipódromo, ofrecían un escaparate sereno de un brillante césped meticulosamente cuidado y macizos de flores junto a los senderos que serpenteaban por el lugar.





El castillo de Pompadour tiene una historia fascinante que se remonta a siglos atrás. Construido originalmente en 1026 por Guy de Lastours, el castillo sirvió como fortaleza estratégica durante las guerras señoriales. A lo largo de los años fue testigo de numerosas batallas y asedios, resistiendo los ataques de los señores locales hasta 1199. Geoffroy Helie de Pompadour reconstruyó y mejoró la fortaleza en el s.15. Los Pompadour defendieron con éxito sus tierras y su castillo durante las Guerras de Religión, siendo sitiado pero nunca capturado. El vizcondado de Pompadour fue elevado al rango de marquesado en 1614 y permaneció en la misma familia hasta 1726, cuando el último Pompadour murió sin heredero directo.

El título, la tierra y el Chatêau de Pompadour, se convirtieron en el centro de una larga disputa entre los contendientes por el legado. Sin embargo Luis XV resolvió el problema en 1745, compró el marquesado y el castillo de Pompadour, que legó a su favorita. Su hija, Alexandrine Le Normant d'Etiolles, sentó las bases de la cría de caballos en Pompadour. Napoleón I reorganizó la yeguada, que se convirtió en yeguada nacional en 1872. A lo largo del año el castillo de Pompadour alberga una variedad de eventos y festivales, siendo el más importante la gran fiesta del caballo que se celebra cada 15 de agosto, ofreciendo carreras de caballos y diferentes exhibiciones.

